

ECONOMÍA Y NEGOCIOS

**Telefónica
obtiene 380
millones al
salir de Italia**

M. J., Madrid

Telecom Italia ha sido una inversión ruinosa para Telefónica. El grupo que preside César Alierta entró en su capital en 2007 a un precio de referencia de 2,82 euros por acción y ayer vendió sus últimas acciones a 1,18 euros. Sin embargo, como la compañía había ido reconociendo sus pérdidas en momentos en que eran aún mayores, la salida definitiva de la operadora italiana le permitirá apuntarse unas plusvalías antes de impuestos de 380 millones de euros en las cuentas del primer semestre.

Telefónica comunicó ayer que a través de su filial al 100% Telco TE ha firmado un contrato de compraventa con una entidad financiera, acordando la venta de 872 millones de acciones de Telecom Italia, representativas de un 6,5% de sus acciones ordinarias, por un importe de aproximadamente 1.025 millones de euros, cuyo cierre tendrá lugar en dos días hábiles.

Además, ha procedido a la entrega de otras 1.110 millones de acciones de Telecom Italia (un 8,2% de las acciones ordinarias de la empresa) a Vivendi y ha recibido de Vivendi la totalidad de las acciones ordinarias y parte de las acciones preferentes de Telefónica Brasil que Vivendi recibió en la venta de GVT, que representan en total un 4,5% del capital de la filial brasileña de Telefónica, tal y como se pactó en septiembre del año pasado.

Con esas dos operaciones, Telefónica sale definitivamente de Telecom Italia, aunque ha contratado coberturas por si fuera necesario adquirir acciones para atender el canje de unos bonos que colocó el año pasado. "El impacto positivo estimado en los resultados del primer semestre (antes de impuestos) relacionado con las acciones de Telecom Italia ascenderá a, aproximadamente, 380 millones", dice la firma.



El gobernador del Banco de España, Luis Linde, a su llegada al Congreso. / CARLOS ROSILLO

**Linde pronostica una segura
bajada de las pensiones**

IÑIGO DE BARRÓN, Madrid

El gobernador del Banco de España, Luis Linde, abordó ayer en el Congreso la sostenibilidad del sistema de pensiones, Linde se ratificó en su teoría de que hay que informar a los españoles de que el problema demográfico conduce "a una reducción

inexorable de las pensiones a largo plazo, salvo que se combine con ahorro privado. El sistema actual no garantiza el nivel de pensiones que esperan los ciudadanos", afirmó. También pidió que la banca se autorregule para atender las quejas de los clientes, en lugar de hacerlo el supervisor.

Con algunos meses de retraso desde la petición del grupo socialista, ayer compareció en el Congreso el gobernador del Banco de España, Luis Linde. Respondió a las preguntas de Juan Moscoso, portavoz del PSOE, y de otros diputados sobre las pensiones públicas. Linde cree que no se debe "ocultar a los ciudadanos, que el actual sistema de reparto necesita el empuje del ahorro privado" para completar la pensión.

Aunque no ocultó los problemas del sistema, recordó que el 70% de los españoles tienen su casa pagada cuando se jubila, lo que permite vivir sin pagar hipoteca.

En Alemania este porcentaje es del 40%. "Es una ventaja importante para nosotros", comentó. Respecto a la situación de las reclamaciones de los clientes bancarios, Linde pidió un cambio legal para tener un sistema similar al británico, en el que las reclamaciones de los clientes las juzga la propia banca, con supervisión pública. Dijo que este modelo sería más favorable para los usuarios. Ahora los bancos apenas siguen los dictámenes del supervisor cuando da la razón al cliente.

Sobre la situación económica, Linde se alineó con los mejores

pronósticos del Gobierno al elevar tres décimas la previsión de crecimiento del PIB de 2015, hasta el 3,1%, desde el 2,8%.

Los salarios

De hecho, el Banco de España cree que el crecimiento medio de la economía en la primera mitad del año se habría situado cerca del 4% en términos anualizados, tal y como también ha dicho el ministro de Economía y Competitividad, Luis de Guindos.

No obstante, alertó de que el dinamismo económico podría contenerse en lo que queda de

**El gran
"patriotismo"
del gobernador**

El gobernador del Banco de España, Luis Linde, fue ayer al Congreso después de que el grupo socialista le pidiera explicaciones por unas declaraciones en las que calificó como "patriótica" la actuación del Gobierno.

En un tono conciliador, justificó sus palabras, que levantaron fuertes críticas. "Con esa palabra quise decir que el Ejecutivo tomó medidas difíciles que tenían coste electoral por el bien del país a medio plazo. Quizá no fue la mejor palabra, pero esa era mi intención".

También dijo ser "un defensor de la independencia de los bancos centrales frente a los Gobiernos y a la oposición".

año y en 2016 por la subida del crudo y del dólar.

Varios diputados le preguntaron por las recomendaciones de bajadas salariales que incluía el informe anual del supervisor. "Jamás he recomendado una rebaja general de salarios", afirmó, pero pidió que las empresas con problemas no suban sueldos para no provocar más paro. "La única forma de ajuste de la economía española ha sido el paro por tener un sistema de subidas salariales sectoriales. Eso afortunadamente está cambiando", explicó. También comentó que no siempre ha estado de acuerdo con el FMI en esta o en otras materias.

Atribuyó la fuerte desigualdad en España a "la gran tasa de paro. Por eso, la mejor forma de luchar contra ella es combatir el desempleo".

A preguntas de Pedro Azpiazu, del PNV, abordó el coste de la reestructuración bancaria: se han aportado unos 55.000 millones, de los han rescatado unos 4.000 millones. El gobernador se preguntó: "¿Se puede recuperar todo? Me parece difícil, pero si recuperaremos una parte importante".

Xavier Vidal-Folch

**Empieza la
carrera para
Maastricht-2**

El 'informe de los cinco presidentes' postula una convergencia real y una verdadera UEM

El Tratado de Maastricht está agotado. El de Lisboa, que en cuanto a economía apenas le añadía nada (el Eurogrupo), también. Pero aún ofrecen rescucios por los que completar, hasta 2017, las instituciones y mecanismos creados de rondón para afrontar la fase más cruel de la crisis. Después habrá que abordar un nuevo tratado. Un Maastricht-2, en que la unión monetaria (ya completa) y la unión económica (desigual e insuficiente) actuales constituyan una auténtica y redonda UEM.

El proyecto es "pasar de un sistema de normas y directrices para la elaboración de las políticas económicas nacionales a un sistema que implique compartir más soberanía en el seno de instituciones comunes". Así lo indica el documento estratégico de los cuatro presidentes (de la Comisión, el Consejo Europeo, el Eurogrupo y el BCE) titulado *Realizar la unión económica y monetaria europea* que los 28 líderes deben bender ahora.

¿Cuatro? Ya son cinco, pues se ha colado, para bien (más control democrático), el presi-

dente del Parlamento, Martin Schulz. Los cinco pretenden emprender una nueva y más potente senda de convergencia, no solo nominal (como marcaban los famosos criterios de Maastricht), sino real, macro en todas sus dimensiones y en algunos casos, micro. Hay que rellenar los huecos pendientes desde el (insuficiente) diseño inicial del euro.

Para ello proponen perfeccionar una veintena de herramientas disponibles o crearlas desde cero: consejos de competitividad, consejos fiscales, un sistema común de garantía de depósitos bancarios (la carencia de la unión bancaria), capacidad presupuestaria (un presupuesto o línea presupuestaria en la eurozona), un supervisor único del mercado de capitales único, y ¡por fin! un Tesoro común.

Se ha cuidado del borrador la referencia explícita (aunque no el esquema de su contenido) a un FME o Fondo Monetario Europeo. Y la alusión a un seguro de desempleo europeo. Pero no se excluyen. Con lo apuntado ya hay mucha tela que cortar. Y habrá más.

Es cierto que si se compara el documento con la contribución española, la ambición se queda bastante corta: aunque sea generosa, si se coteja con el primer borrador de los "sherpas". No se habla de agencia de deuda, ni de la "regla de oro" de las inversiones (que no computen para el déficit); ni del plan Juncker como plataforma de crecimiento y empleo a enriquecer, ni de la total transferencia de la política presupuestaria desde los Estados a la Unión, ni se detallan tanto los nuevos criterios de convergencia, como postulaban, con acierto, los españoles.

Pero se avanza mucho más que lo preconizado en la contribución de la locomotora franco-alemana. De manera que el balance es bastante pasable. Puede augurarse que mejorará mucho más. Al incorporar al Parlamento, se añaden, potencialmente, algunas de las mejores cabezas federalistas de Europa. Como las del democristiano Elmar Brok, el socialista Roberto Gualtieri y el liberal Guy Verhofstadt. Les prometo noticias muy pronto.

